



Respuesta de Haydée Santamaría a Mario Vargas Llosa

La Habana, 14 de mayo de 1971
Sr. Mario Vargas Llosa
Vía Anguros 211
Año 29
Barcelona 6, España.

Señor Vargas Llosa:
Usted sabe que el comité de la revista *Casa de las Américas* al cual supuestamente pertenecía, de hecho no existía, pero, a pesar de este engaño, se acordó en enero de este año, en declaración que usted mismo suscribió, suspender en lo que significaba suscripción por una amplia lista de colaboradores de la revista y de la institución. Y esta medida obedeció al hecho evidente de que había mucho tiempo que era insoportable la divergencia de criterios, en el seno de dicho comité; criterios que iban desde los más revolucionarios, y que eran los de la mayoría, hasta otros cada vez más alejados de posiciones revolucionarias, como habían venido siendo los de usted. Por una cuestión de decencia humana de que usted sabe que le hemos dado pruebas reiteradas, pensamos que esta medida era preferible a poner como usted, con quien durante años hemos discutido por su evidente prebivalencia a posiciones de compromiso con el imperialismo. Creíamos que, a pesar de esas lamentables posiciones, todavía era posible que un hombre como usted, que un escritor que había escrito obras valiosas, justificara sus errores y pudiese ser útil al servicio de los pueblos latinoamericanos. Si para nos de nuestra que equivocados estuvimos al juzgarnos de esa manera. Usted no ha tenido la menor vacilación en serar su voz —una voz que nosotros consideramos a que fuera escuchada— al lado de los más feroces enemigos de la Revolución Cubana, una Revolución que debe jugar, como hace poco recordó Fidel, en una plaza sitiada, en condiciones durísimas, a noventa millas del imperio que ahora mismo agende salvajemente a los pueblos indochinos. Con tales enemigos al alcance de la vista y no pocos enemigos internos, esta, como toda Revolu-



HAYDÉE SANTAMARÍA

ción, debe defenderse tenazmente o resignarse a morir, a dejar morir la esperanza que encendieron en el Moncada y en la Sierra y en Girón y en la Granja de Occidente, a dejar morir de vez a Abel, a Camillo, al Che. Y nosotros no dejamos nunca que esto ocurra y no tenemos las medidas que sean necesarias para que esto no ocurra. Por eso fue detenido un escritor, no por ser escritor, desde luego, sino por actividades contrarias a la Revolución que el mismo ha dicho haber cometido; y usted, que acababa de visitar nuestro país, sin querer o más, sin conocer el momento crítico a las que pudieran ser razones de la Revolución para proceder así, se apresuró a poner su nombre a los de quienes aprovecharon esta coyuntura para dilatar a nuestra Revolución, a Fidel, a todos nosotros. Han escrito ha reconocido sus actividades contrarrevolucionarias, a pesar de lo cual se halla libre, interpretado normalmente a su trabajo. Otros escritores también han reconocido sus errores, lo que no les impide estar igualmente libres y trabajando. Pero usted no ve en todo eso sino "un episodio episódico" que no ha sido espontáneo sino premeditado, pues se ve que usted nunca se ha olvidado al terror. Se ve que nunca ha tenido la dicha de ver y oír a nosotros que por lo único que se conocía que eran ellos era por la voz y esa voz era para decirles a quienes les enseñaba: la vida en pos de su fe en la Revolución, en esta Revolución a cuyos peores colonizadores usted se ha sumado. Después de lo cual se sienta usted a esperar las invitaciones que tiene o desea. Sin embargo, Vargas Llosa, pocos como usted conocen, pero no ha sido nunca comunista como Ud. Cuando en abril de 1961 Ud. quiso saber la opinión que tendríamos sobre la aceptación por usted del premio venezolano Rómulo Gallegos, otorgado por el gobierno de Leoni, que significaba aser-

mos, repesión, tradición a nuestros pueblos, nosotros le propusimos "un acto audaz, difícil y sin precedentes en la historia cultural de nuestra América": le propusimos que aceptara ese premio y entregara su importe al Che Guevara, a la lucha de los pueblos. Usted no aceptó esa sugerencia: usted se guardó ese dinero para sí, usted rechazó el reconocimiento honorífico de haber contribuido, aunque fuera simbólicamente, a ayudar al Che Guevara. Lo menos que nosotros pedimos hoy los verdaderos representantes del Che es que no escriba ni pronuncie más esas palabras que pertenecen a todos los revolucionarios del mundo, no a hombres como usted, a quien le fue más importante comprar una casa que solidarizarse en un momento decisivo con la lucha del Che. ¡Qué debía irrefragable tiene usted contraria con los escritores latinoamericanos, a quienes no supo representar frente al Che a pesar de la oportunidad que se le dio! Sin embargo, nosotros en aquel momento no le hicimos invitaciones por esa decisión. Supimos, sí, a partir de entonces, que no era usted el compañero que creíamos, pero aún pensamos que era posible una reafirmación de su fidelidad y preferimos felicitarlo por algunas palabras dichas en la recepción del premio, considerando que tendríamos, para nosotros, de volver sobre el asunto, "tan pronto recibiera usted invitación especial, en septiembre de 1968, en la revista *Caracas*" y a raíz de los sucesos de Checoeslovaquia, recibí sus opiniones ridículas sobre el discurso de Fidel. Ni cuando a raíz de las críticas al libro de Padilla *Fuera del juego*, nos escribía, en unión de otros escritores norteamericanos, un cable en que expresaba estar "consternados por acusaciones calumniosas contra poeta Heberto Padilla" y prontamente rectificábamos "solidaridad apoyo toda acción emprendida Casa de las Américas dentro libertad intelectual". Lo que si hizo entonces fue enviar un cable en que decía a uno de ustedes: "Inapropiable desde una lejana posición sobre las calumnias o una asociación contra Padilla. La línea cultural de la Casa de las Américas es la línea de nuestra Revolución, la Revolución cubana, y la directora de la Casa de las Américas estará siempre como me quisiera el Che con los pueblos de América y tirando calumnias a la redonda". Ni recibí más invitaciones cuando, después de haber aceptado integrar el jurado del Premio Casa 1969, dije de veras, sin darme explicaciones alguna, porque se encontraba en una universidad norteamericana. (Por hechos como este, dicho sea entre pa-



MARIO VARGAS LLOSA

simos, nuestra creíamos que vendría a decir el resto de que se había informado).

La pública revancha que hace de este caso no es más que una vergüenza. Si vino en enero de 1971, fue sobre todo para buscar el aval de la Casa de las Américas, que por supuesto no obtuvo, para la desprestigiada revista *Libre* que planea editar con el dinero de Padilla. Y si, a raíz de estos y otros hechos, algunos escritores vinculados a una Casa de las Américas desistieron a privada y públicamente con usted, no se tardó tanta de invitación. La invitación contra usted, Vargas Llosa, es la propia para vergüenza; ella lo presenta de campo entero como lo que nos resistimos a aceptar que usted fuera: la viva imagen del escritor colonizado, despreciado de nuestros pueblos, vendido, confiado en que escribir bien no sólo hace verdaderos aciertos, sino provee explicación a todo un proceso grandioso como la Revolución cubana, que, a pesar de errores humanos, es el más gigantesco y audaz hecho hasta el presente por intentar en nuestros tiempos un régimen de justicia. Hombres como usted, que representan los intereses personales y los intereses dramáticos de lo que Martí llamó "nuestros dolores Republicanos", están de más en este proceso.

Confiamos, seguramente confiando toda la vida, en los escritores que en nuestro continente ponen los intereses de sus pueblos, de nuestros pueblos, por encima de todos los que pueden invocar los nombres de Bolívar, Martí, Mariátegui y Che. Son ellos los que duran, los que le están dando ya, como en su propia tierra acaban de hacer los mejores escritores peruanos, la respuesta que usted merece. Sólo lo deseo, por su bien, que algún día llegue usted a reconocerse de haber escrito esa carta por la que continuará para siempre su hat' de haberse sumado a los errores de quienes en esta isla hemos estado y estaremos dispuestos a enfrentarnos, como nuestros compañeros vianamarinos, como nuestro Che, por defender "la dignidad plena del hombre".

HAYDÉE SANTAMARÍA

(Traducción de la revista *Casa de las Américas*, Nº 65 66, marzo-junio de 1971).



Respuesta de Haydée Santamaría a Mario Vargas Llosa [artículo] Haydée Santamaría.

Libros y documentos

AUTORÍA

Santamaría, Haydée

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Respuesta de Haydée Santamaría a Mario Vargas Llosa [artículo] Haydée Santamaría.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile